

La pobreza según los pobres

SARA MARÍA OCHOA LEÓN

Miguel Székely (coord.), *Desmitificación y nuevos mitos sobre la pobreza. Escuchando "Lo que dicen los pobres"*, México, Sedesol, 2005.

En julio de 2003 la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) llevó a cabo la encuesta "Lo que dicen los pobres", que comprende 3 000 entrevistas aplicadas en hogares pobres de 45 municipios en 29 estados de la República.¹ La encuesta tiene representatividad nacional para los medios rural y urbano, así como para tres zonas geográficas del país, norte, centro y sur.

El objetivo de esta encuesta era obtener directamente de los pobres sus percepciones sobre su situación: lo que para ellos significa ser pobre, las razones que atribuyen a su pobreza, las posibles formas de salir de ella. Así también se recabaron sus percepciones acerca de la influencia de las acciones del gobierno sobre su situación de pobreza, las acciones que debería emprender éste para superarla, así como su percepción de los programas sociales. Las entrevistas obtuvieron información de los siguientes temas: características generales del hogar y del entrevistado; trabajo e ingreso; bienestar y justicia social; pobreza, vulnerabilidad y riesgo; diferencias y discriminación; análisis institucional y valoración de apoyos.

¹ La pobreza se definió de acuerdo a la clasificación oficial de la Sedesol recomendada por el Comité Técnico para la Medición de la Pobreza. La encuesta fue aplicada por la empresa Bimsa.

Sin duda, esta encuesta es pionera en México. Hace más de dos décadas la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) se convirtió en la principal herramienta de análisis de la pobreza en México. Esta encuesta significó un gran avance en su conocimiento, magnitud y características; sin embargo, por su naturaleza puramente cuantitativa, no aporta elementos cualitativos sobre las personas que viven en tal situación. Durante los noventas, este tipo de encuestas se convirtió en la principal herramienta de análisis de la pobreza a escala mundial.

Una de las principales críticas a la política social y de combate a la pobreza en el país es que la visión con que se elaboran los planes y programas no siempre coincide con la realidad que viven las personas pobres, tanto en las ciudades como en el medio rural. Por tal motivo, elaborar una encuesta en la que se les pregunte directamente a los pobres cuál es su percepción sobre la condición en la que se encuentran es un instrumento de gran ayuda en la elaboración de políticas públicas que tomen en cuenta la opinión de los beneficiarios directos de dichas políticas. De esta forma, los métodos cuantitativos y cualitativos de análisis de la pobreza pueden ser complementarios en la elaboración de políticas públicas más eficaces.

El libro *Desmitificación y nuevos mitos sobre la pobreza* coordinado por Miguel Székely, cuya primera edición vio la luz en diciembre de 2005, se propone realizar un análisis de los resultados de la encuesta, de tal forma que sean de utilidad para los estudiosos y para los hacedores de políticas públicas. El libro, dividido en 13 capítulos, adquiere un carácter multidisciplinario, ya que en él participan economistas, sociólogos, psicólogos, politólogos, filósofos, quienes desde el campo de su especialidad, analizan diversos aspectos de la encuesta. Además, un capítulo del libro está dedicado al análisis de nueve grupos focales de 10 personas cada uno, mientras que el último capítulo presenta los resultados de 10 estudios etnográficos. Ambos capítulos, elaborados a partir de los datos de la encuesta, permiten obtener una expresión más amplia y clara de las percepciones de los pobres.

Tanto la encuesta como el libro parten de la idea de que las personas pobres, principales beneficiarios de los programas sociales, conocen perfectamente su propia situación y deben participar activamente en la solución de sus problemas y no sólo ser receptores pasivos, situación que debe ser reconocida en la elaboración de las políticas gubernamentales.

Sin embargo, es necesario reflexionar sobre el sentido de hacer una encuesta de este tipo, de preguntar directamente a los pobres qué piensan de su situación. Como se mencionó, suponiendo un escenario positivo, sus respuestas serán consideradas por los hacedores de las políticas públicas para el combate a la pobreza. Sin embargo, la respuesta debe ir más allá. La participación ciudadana es indispensable para la construcción y consolidación de la democracia, ya que cada persona puede opinar sobre los temas que le conciernen, mientras que los canales institucionales deberán garantizar que estos posicionamientos sean tomados en cuenta en la elaboración de las políticas públicas.

En México, un número cada vez mayor de ciudadanos, principalmente a través de organizaciones de la sociedad civil, se está organizando para defender sus derechos y para hacer escuchar su voz en los temas que son de su

interés; tal es el caso, por ejemplo, de las personas con discapacidad, de personas con preferencias sexuales distintas a la heterosexual o de mujeres que buscan la equidad de género. Sin embargo, no sucede lo mismo con personas en situación de pobreza, a pesar de constituir más de la mitad de la población. Sin duda, los pobres tienen organizaciones comunitarias y redes que les ayudan a enfrentar su situación; sin embargo, estas organizaciones son más bien mecanismos de sobrevivencia y autoayuda y no tienen incidencia política ni representan una voz que se haga escuchar. Hasta ahora los pobres no tienen los mecanismos para defender sus derechos a la alimentación, a la salud, a la educación, al trabajo, a la vivienda.

En México, los mecanismos que garantizan la participación de la población en la solución de sus problemas son muy limitados.² El artículo 3 de la Ley General de Desarrollo Social establece la participación social como uno de los principios de la política de desarrollo social.³ Sin embargo, los mecanismos de participación social establecidos en el Capítulo VI del Título IV de la Ley y en el capítulo VIII sección III del Reglamento de esta Ley, en sus modalidades de difusión y promoción, consultas públicas, convocatorias (para organizaciones de la sociedad civil) y coinversión, difícilmente se adaptan a la participación directa de las personas pobres.

Al preguntarle a los entrevistados sobre la forma más efectiva para influir en las acciones del gobierno, 71% de los entrevistados respondió que votando en las elecciones. Aunque este resultado puede implicar que los pobres privilegian los canales institucionales y no los mecanismos de violencia o desestabilización social, tal como señalan Paulette Dieterlen y Germán Pérez Fernández del Castillo en sus respectivos estudios, es necesario crear nuevos

² En este sentido, debe mencionarse la Ley Federal de Fomento a las Actividades Realizadas por Organizaciones de la Sociedad Civil publicada en febrero de 2004 y el Sistema de Planeación Participativa.

³ Señala que la participación social es el "derecho de las personas y organizaciones a intervenir e integrarse, individual o colectivamente en la formulación, ejecución y evaluación de las políticas, programas y acciones del desarrollo social".

mecanismos de participación ciudadana, dado que los mecanismos electorales no son suficientes para representar los intereses de amplios segmentos de la población, entre ellos los pobres.

Por otro lado, como su nombre lo indica, parte del objetivo del libro es poner en evidencia los mitos que se han construido alrededor de la pobreza. De acuerdo con Miguel Székely tal vez el mayor de estos mitos sea la definición misma de la pobreza, pues al preguntarles a los pobres qué significa la pobreza, la respuesta del 34.6% fue “no tener que comer”. Székely señala que esta respuesta tan sencilla contrasta con las complicadas definiciones que se encuentran en las discusiones académicas.⁴ En congruencia con lo anterior, 23.4% de la población encuestada señala que el bienestar es tener comida suficiente, siendo la respuesta más recurrente.

¿Qué diría usted que es ser pobre?

No tener para comer	34.6
Falta de recursos para salir adelante	34.2
No tener casa	12.2
No tener empleo	8.1
No tener estudios	2.8
No tener servicios médicos	1.6
No tener lo que queremos	1.9
No sabe o no contestó	2.5
Otros	2.6

Fuente: Miguel Székely (coord.), *Desmitificación y nuevos mitos sobre la pobreza. Escuchando “Lo que dicen los pobres”*, México, Sedesol, 2005, p.61.

En el estudio del Banco Mundial titulado *La voz de los pobres. ¿Hay alguien que nos escuche?*, que es quizá el estudio más conocido en el que se analiza la pobreza considerando la opinión de los pobres, se señala que una de las cinco conclusiones principales de este estudio es que la pobreza tiene varias dimensiones, de las cuales el hambre y la falta de alimentos son las condiciones esenciales en la pobreza, pero existe también una serie de factores como la

⁴ Miguel Székely (coord.), *Desmitificación y nuevos mitos sobre la pobreza. Escuchando “Lo que dicen los pobres”*, México, Sedesol, 2005, p. 18.

carencia de infraestructura básica, el mal estado de salud y la enfermedad, además de factores psicológicos como “la impotencia, la falta de voz, la dependencia, la vergüenza y la humillación”.⁵

Llama la atención que en la encuesta no se reflejen este tipo de factores y, en cambio, se haga hincapié en las necesidades de alimentación y de las condiciones necesarias para sobrevivir las que, sin lugar a dudas, representan la expresión más inmediata y angustiante de la pobreza. No obstante, los grupos de foco revelaron que la pobreza implica también tener que abandonar a los hijos, que las mujeres y los niños tengan que trabajar, no poder ayudar a los niños, tener que vivir con otra familia, usar sólo cosas de segunda, lo que refleja también estos factores subjetivos. Así, en el estudio etnográfico de Mercedes González de la Rocha y Paloma Villagómez Ornelas, se encuentra que el aislamiento social es una de las causas de la pobreza.

Otro de los aspectos de gran interés de la encuesta es que una parte importante de las personas pobres consideren que alguna forma de destino o providencia explica el porqué existen pobres: 19.36% contestó que porque “no trabajan lo suficiente”, 13.5% señala que porque “es la voluntad de Dios” y 14.71% porque “en el mundo siempre hay pobres y ricos” y 8.62% porque “han tenido mala suerte”.

Varios de los estudios del libro buscan, desde diversas perspectivas, encontrar características socioeconómicas que expliquen los diferentes tipos de respuestas, que se dividen básicamente en dos grupos, las personas que ven la pobreza como una condición casi fatal, que prefieren acciones asistencialistas, que privilegian el apoyo a la alimentación, que consideran que sus acciones no pueden influir para cambiar su entorno y aquellos que consideran que es necesario trabajar más, que prefieren las

⁵ Deepa Narayan, *La voz de los pobres. ¿Hay alguien que nos escuche?*, Banco Mundial, 2000, p. 4. Este trabajo es la primera de tres partes de la serie: *La voz de los pobres*. Las otras dos partes se titulan *Crying Out for Change* y *From Many Lands*. A diferencia de la encuesta de Sedesol, este trabajo se basa en el uso de métodos participatorios y cualitativos de investigación.

acciones que premien el esfuerzo individual basándose en la creación de oportunidades mediante el empleo y mejores salarios y que consideran que con sus acciones pueden cambiar su entorno.

Aunque cabría esperar que las respuestas a diversas preguntas sobre la percepción de la pobreza estuvieran relacionadas con el tipo de pobreza, ya sea alimentaria, de capacidades o de patrimonio, en su estudio sobre los “Determinantes socioeconómicos de las percepciones subjetivas de los pobres”, Rodolfo de la Torre encuentra que las variables socioeconómicas como la educación, el grado de pobreza, entre otras, dicen poco acerca de las percepciones sobre la pobreza. Sin embargo, la edad fue una variable significativa para explicar las distintas definiciones de pobreza, expectativas futuras, entre otras variables. Por su parte, López Calva, Rodríguez Chamussy y Trujillo señalan que “tanto la clase social como la movilidad económica tienen un impacto robusto sobre la percepción de las personas respecto a su bienestar económico”.⁶ El estudio de Joaquina Palomar sobre “La percepción de las causas de la pobreza” llega a conclusiones similares, aunque señala que existe una relación estrecha entre el nivel de ingreso y la percepción sobre las causas de la pobreza.

Por otro lado, cuando se les pregunta a los pobres qué se necesita para acabar con la pobreza, la respuesta más frecuente fue “más empleos” con 24.81% y “mejores salarios” con 23.67%, mientras que para 11.37% fue “que el gobierno dé apoyos” y para 10.58% fueron “mejores planes de gobierno”, únicamente 7.32% señaló que mayor educación. Además, ante la pregunta de qué podrían hacer para vivir mejor, 42.7% respondió que “trabajar más”, 17.9% que “buscar apoyos del gobierno” y 13.3% “tener un trabajo que le permita atender a los hijos”.

Estas respuestas señalan que los pobres ven en el trabajo, en el empleo y en mejores salarios, la posibilidad de salir de la pobreza y, en este sentido, probablemente se viene abajo la percepción de parte de la población de que

⁶ Székely, *op. cit.*, p. 329.

la pobreza es el resultado de falta de esfuerzo de los mismos pobres, aunque, por otro lado, se confirma lo que muchas encuestas han registrado en relación con que el empleo se encuentra entre las principales preocupaciones de los ciudadanos. Las respuestas relacionadas con mayores apoyos del gobierno ocupan un lugar secundario en las respuestas, señalando que los pobres privilegian el esfuerzo propio por medio del trabajo y demandan mejores oportunidades de empleo.

Todo lo anterior explica que 20% de los encuestados considere que su mayor miedo en los próximos 10 años sería “no tener trabajo”. Por tanto, la creación de empleos en el país en el sector privado, social y mediante la iniciativa individual, es un gran tema pendiente en México. Además, esta respuesta coincide con la percepción de los expertos en el sentido de que la generación de oportunidades de ingreso debe ser la parte medular de una política de combate a la pobreza, para lo cual, por supuesto, es necesario generar activos previos como la salud y la educación, así como también implementar políticas de subsidios para subsanar necesidades inmediatas como una alimentación adecuada.

En relación con la educación, a pesar de ser una opción poco valorada por los pobres, quizá por la misma falta de ella en la mayor parte de los entrevistados, es un factor que contribuye al combate a la pobreza, tanto en las posibilidades de insertarse en el mercado laboral como en la capacidad de manifestarse en la defensa de sus derechos.

De acuerdo con el estudio de Hernández Liconsa y del Razo, las familias que han recibido apoyos del gobierno consideran que su situación económica es mejor, en contraste con las familias que no han recibido apoyos, e incluso los que han recibido apoyos se sienten más satisfechos con su calidad de vida.⁷ Sin embargo, entre las familias beneficiarias se encontró que tenían mayor dependencia del gobierno, y

⁷ Se analizan seis programas sociales: Oportunidades, Abasto Rural de Diconsa, Abasto de Leche de Liconsa, Desarrollo Local Microrregiones, Opciones Productivas y Empleo Temporal.

manifestaban menores posibilidades para resolver sus problemas por ellos mismos, a diferencia de las familias que no recibían apoyos.

De los resultados de los estudios presentados, Székely extrae varias conclusiones, entre ellas, que se debe considerar la edad y el género de los beneficiarios de las políticas sociales, generar mecanismos de movilidad social ya que influyen ampliamente en la percepción de bienestar, generar corresponsabilidad entre los beneficiarios y fortalecer la percepción de que sus acciones pueden cambiar su entorno, así como apoyar las políticas sociales tomando como referencia la familia, entre otras.⁸

Así pues, los estudios incluidos en este libro son aportaciones muy importantes en el entendimiento de la pobreza, de los que pueden extraerse acciones de política muy definidas. Sin duda, el primer esfuerzo de esta encuesta deberá continuarse para conocer la evolución de la percepción de la población pobre en relación con su situación de pobreza y el efecto de los programas sociales para fortalecer así la política de combate a la pobreza y de desarrollo social y, por otro lado, esta encuesta deberá ser fuente de más estudios que ayuden a enriquecer la visión de los hacedores de políticas sociales sobre la pobreza.

⁸ Székely, *op. cit.*, pp. 480-481.